

JUAN IGNACIO PLAZA GUTIÉRREZ

Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca

## *Espacio rural y paisaje en la narrativa de Miguel Delibes: el ejemplo de la novela El disputado voto del señor Cayo*<sup>1</sup>

### RESUMEN

Este artículo subraya la presencia que el espacio y el paisaje ocupan en la narrativa de Miguel Delibes. Para ello, se ha elegido su novela *El disputado voto del señor Cayo*. Tras una contextualización, se repasa brevemente el perfil de Miguel Delibes, destacando su vinculación y la de su producción literaria con el paisaje y la sociedad de Castilla. Finalmente se aborda la dimensión geográfica que hay en la novela, subrayando los elementos y valores más destacados de la organización del paisaje y de la caracterización del espacio, y la diversidad y riqueza terminológicas del lenguaje de este escritor castellano.

### RÉSUMÉ

*Espace rural et paysage dans le récit de Miguel Delibes : l'exemple du roman Le vote disputé de Monsieur Cayo.*- Cet article souligne la présence de l'espace et du paysage dans le récit de Miguel Delibes. Pour cela, on a choisi son roman *Le vote disputé de Monsieur Cayo*. Après une contextualisation, le profil de Miguel Delibes est brièvement passé en revue, mettant en évidence ainsi son lien et celui de sa production littéraire avec le paysage et la société castillane. Enfin, la dimension géographique du roman est abordée, en soulignant les éléments et valeurs les plus impor-

tants de l'organisation du paysage et de la caractérisation de l'espace, ainsi que la diversité et la richesse terminologique de cet écrivain castillan.

### ABSTRACT

*Rural space and landscape in the narrative of Miguel Delibes: the example of the novel The Disputed Vote of Mr. Cayo.*- This article highlights the presence of space and landscape in the narrative of Miguel Delibes. To this end, his novel *The Disputed Vote of Mr. Cayo* has been chosen. After a contextualization, the profile of Miguel Delibes is briefly reviewed, highlighting his linkage and that of his literary production with the landscape and society of Castile. Finally, the geographical dimension of this novel is broached, emphasizing the most outstanding elements and values of landscape organization and spatial characterization, as well as the diversity and richness of terminology by this Castilian writer.

### PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Espacio rural, paisaje, Castilla, Delibes.  
Espace rural, paysage, Castille, Delibes.  
Rural space, landscape, Castile, Delibes.

### I. GEOGRAFÍA, LITERATURA Y PAISAJE: UN BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN Y UN CONTEXTO NECESARIO

**E**n el detallado capítulo que el profesor Ortega Cantero escribiera en el *Atlas de los Paisajes de España* (2003: 30-52), aparecen tres referencias destacadas, vinculadas a muy distintos momentos históricos, que ayudan

a contextualizar las estrechas relaciones a través de las que se entrelazan espacio, paisaje y literatura. Por una parte, la que recoge lo que ya planteó Alexander Humboldt en su obra *Cosmos* (mediados del siglo XIX): el interés que podía tener, desde el punto de vista geográfico, la consideración de las imágenes de la naturaleza y el paisaje ofrecidas por la literatura y la pintura. Bastante tiempo después (1988), Douglas C. D. Pockock afirmaba que

[...] la literatura puede ser para el geógrafo una fuente y un instrumento para sus investigaciones sobre las regiones, los lugares y los paisajes, sin ignorar las conexiones, a menudo complejas y sutiles, que el hombre establece con el mundo exterior.

Por su parte, el profesor López Ontiveros (1991) incidía, igualmente, en estos mismos argumentos: «las re-

<sup>1</sup> El presente texto es una versión redactada, más detallada y ampliada del texto presentado en una conferencia impartida en el marco de la actividad académica CulturALCampus que tuvo como tema *Paisaje y Territorio. Narrativas y valores geográficos del paisaje*, desarrollada en el campus de la Escuela Universitaria de Magisterio de Zamora (campus de la Universidad de Salamanca) el 17 de mayo de 2017 y a la que fui amablemente invitado por el profesor Juan Sevilla Álvarez.

laciones entre el ámbito literario y el paisaje son no solo posibles sino también fructíferas». De igual modo, junto a estas tres referencias citadas, Lévy (2006) ha profundizado en los íntimos lazos entre Geografía y Literatura, como ya lo hiciera el mismo Ortega Cantero (2006) dentro del trabajo colectivo coordinado por los profesores Pillet y Plaza. En la misma línea, Olcina y Valero (2016), más recientemente, dirigieron la publicación de diversas reflexiones sobre la Geografía y el paisaje en la literatura hispanoamericana y española, Valle Buenestado (2015) escribió sobre geografías literarias y paisajes sin cartografía, y unos años antes Carreras (1998) profundizó en las funciones que encierra el uso de los textos literarios en la Geografía. Ortega Valcárcel (2000: 293 y ss.) subrayaba ya esa conexión entre el estilo de la Geografía regional y la literatura, hablando de la Geografía del lugar como relato, empleando un método analítico, el regional, al que el propio Ortega calificaba como «de “género” literario de carácter geográfico».

Abundan los ejemplos que sirven de referencia para reafirmar estas vinculaciones tan estrechas. El trabajo de Ortega Cantero antes referido ofrece una perfecta y magnífica síntesis a este respecto. En él sobresalen, por un lado, algunos retratos de los paisajes a través de los relatos y libros de viajes por España, de las sensaciones descritas por y para viajeros por España, como Teófilo Gautier (*Viaje por España*, 1845), Víctor Hugo (*Los Pirineos*, 1843), Richard Ford (*Manual para viajeros por España y lectores en casa*, 1845), o Charles Davillier y Gustavo Doré (*Viaje por España* —dos volúmenes—, 1862-1873). Por otro lado, junto a estos, Ortega Cantero destaca igualmente otros escritores relacionados con diferentes movimientos y tendencias. Escritores románticos, como Gil y Carrasco sobre el paisaje de El Bierzo en su obra *El señor de Bembibre* (1844) y *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* (1843); o como Rosalía de Castro y Gustavo Adolfo Bécquer (mediados del XIX). Escritores más «realistas» de finales del XIX, como José María de Pereda, Emilia Pardo Bazán, Vicente Blasco Ibáñez. O las imágenes y descripciones del paisaje de Castilla a cargo de los «noventayochistas» (Azorín, Machado, Unamuno), conviviendo con los «modernistas» (Valle Inclán) y continuados en el primer tercio del siglo XX por Ramón Pérez de Ayala y José Ortega y Gasset (este último, en el terreno del ensayo).

En el resto del siglo XX destacan Miguel Delibes (objeto central del presente texto) y Camilo José Cela. Pero a ellos han de unírseles otros que también realzan la narrativa del paisaje y la singularidad de algunos territorios y comarcas, como Ramón Carnicer (*Donde las*

*Hurdes se llaman Cabrera*, 1964; *Gracias y desgracias de Castilla la Vieja*, 1978). No faltan, en fin, escritores contemporáneos muy centrados en Castilla —o zonas muy próximas— como espacio narrativo de referencia: Julio Llamazares (*El río del olvido*, *La lluvia amarilla*, *Tras-os-Montes*, *Cuaderno del Duero*, *El viaje de Don Quijote*), José Jiménez Lozano (*Guía espiritual de Castilla, Ávila*), Jesús Torbado (*Tierra mal bautizada: un viaje por Tierra de Campos, Paisajes de España*), Luis Mateo Díez (*Relato de Babia*), o Luciano González Egido (*Los túneles del paraíso*).

Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que desde hace tiempo se ha ido perfilando una línea de estudio e investigación, desde la Geografía y por parte de algunos geógrafos y grupos de trabajo de modo más concreto, como es el caso del grupo de Historia del Pensamiento Geográfico, de la Asociación Española de Geografía (aunque también desde los estudiosos de la Historia de la Literatura, una de cuyas muestras más recientes es la contribución de Díez de Revenga sobre los paisajes de Levante en escritores como Azorín y Miró publicada en el libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil en 2016), centrada en autores y obras donde se ponen de relieve las estrechas relaciones y vínculos entre literatura y paisaje; de cómo el paisaje, la sociedad y el territorio se incorporan como acervo y objeto destacado a la creación literaria de determinados autores y épocas; y utilizando también como una de las fuentes principales la literatura de viajes, los relatos, las descripciones, (por ejemplo, las guías de España que publicase ediciones Destino han sido objeto de atención en trabajos de Arroyo Ilera —2007 y 2008—, pero también la producción narrativa o literaria de viajeros españoles y extranjeros en los siglos XVIII, XIX y XX). Tal es el caso, sin ánimo de ser exhaustivos y usando solo algunas referencias como ejemplo, de las publicaciones de Ortega Cantero (1992, 2003, 2007); de Gómez Mendoza (2006); de la obra colectiva coordinada por Gómez Mendoza, Ortega Cantero y otros (1988); de López Ontiveros y Naranjo Ramírez sobre la visión e imagen del paisaje andaluz —y de otras regiones y territorios, como Cataluña y Castilla— recogidos en la obra de Juan Carandell y Pericay (2000, 2001); así como de otras aportaciones de López Ontiveros bien sobre Andalucía (2001, 2002), o bien profundizando en este eje temático de análisis que entrelaza literatura, geografía y paisaje (2006). J. Tort i Donada (2007) y C. Carreras i Verdaguer (1995), por su parte, ponen su foco de atención en los paisajes de Cataluña y de la ciudad de Barcelona; Suárez Japón (2002) en la Geografía y literatura en los escritos de viaje del escritor Caballero Bonald; y parte de la producción

científica de Pillet Capdepón se ha orientado, asimismo, en esta dirección, resaltando la imagen literaria del paisaje o el propio «paisaje literario» (2014, 2015a, 2017), efectuando un repaso de las lecturas de los viajeros por los paisajes de España (2016) o, más específicamente, tomando el Quijote y La Mancha como referencias centrales (2015b), las mismas sobre las que Díaz Muñoz (2005) reflexionase en su momento.

Finalmente, deben mencionarse igualmente trabajos y autores que desde los ámbitos de la investigación en lengua y literatura, o del periodismo, etcétera, han centrado su objetivo en el espacio, los paisajes y, particularmente, de un territorio como el castellano en estos últimos años, y especialmente en la figura y obra de Miguel Delibes, como De la Puente Samaniego (1986), Celma Valero (2010), Celma Valero y Morán Rodríguez (2010) o Morán Rodríguez (2012); otros, como Guzmán Álvarez (2008), se han fijado de modo más específico en la lectura de los paisajes reflejados a través del personaje central de la novela que es objeto del presente texto, el señor Cayo.

## II. DELIBES Y SU VINCULACIÓN, Y LA DE SU OBRA LITERARIA, CON EL PAISAJE Y EL MUNDO RURAL CASTELLANO

Miguel Delibes Setián (17-10-1920/12-3-2010) fue profesor (catedrático de Derecho Mercantil en la Escuela de Comercio de la Universidad de Valladolid), periodista (su nombre estuvo unido al del periódico *El Norte de Castilla*, del que fue «caricaturista», redactor y director) y escritor, situado al final de la llamada *generación del 36*. Fue miembro de la Real Academia Española de la Lengua (elegido en 1973 para ocupar la silla «e» minúscula e incorporado a la misma en 1975). A todo ello se añade otra de sus mayores aficiones que marcaron su perfil y que aflora en varias de sus obras: la caza. En su Valladolid natal, donde vivió (el conocimiento de su propia ciudad, su reconocimiento de sus calles, de su historia, de sus personajes; su misma vivencia en ella, etcétera, se deja traslucir en algunas obras, como *El hereje*), Delibes mantuvo una tertulia a la que ocasionalmente asistió el que fue catedrático de Geografía Física de la Universidad de Valladolid, D. Jesús García Fernández. En parte de alguna de las obras de Delibes hay no pocas coincidencias entre las ideas del paisaje de Castilla escritas y descritas por él y las del profesor García Fernández. No en vano a ambos les unió una misma pasión y un mismo tema en parte de su vida: el paisaje castellano. Guzmán Álvarez

(2008: 157) lo define muy bien cuando precisa que «La prosa de Miguel Delibes, en concreto, es en buena parte paisaje, paisajes de palabras». Por ejemplo, en *Castilla, lo castellano y los castellanos* (1982: 21)<sup>2</sup>, Delibes afirma «Castilla, antes que ancha —o además— es varia y diversa», coincidiendo con la idea y visión sobre la que tanto escribió D. Jesús, especialmente en su libro *Castilla, entre la percepción del espacio y la tradición erudita*.

La obra de Delibes es amplísima y ha sido reconocida con diversos premios a lo largo de su vida (tal y como bien se puede comprobar en la biografía que de él recoge la página web de la fundación que lleva su nombre: <<http://www.fundacionmigueldelibes.es>>), pudiéndose destacar, entre otros, los siguientes: el Premio Nadal, en 1949, por *La sombra del ciprés es alargada* (ambientada en la ciudad de Ávila); el Premio Nacional de Literatura (1955); el Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1982, compartido con Gonzalo Torrente Ballester); el Premio de las Letras de la Junta de Castilla y León en su primera edición (1984); fue nombrado Caballero de la Orden de las Artes y de las Letras por el Gobierno de la República Francesa (1985); Premio Nacional de las Letras Españolas (1991); Premio Cervantes (1993); Premio Nacional de Narrativa (1999, por *El hereje*, con la ciudad de Valladolid como protagonista y referente); Premio Provincia de Valladolid a la Trayectoria Literaria del Siglo XX», concedido por la Diputación de Valladolid (2001); Premio Quijote otorgado por la Asociación de Escritores de España (2007); Medalla de Oro de Castilla y León, concedida por la Junta de Castilla y León (2009); y recibió varios doctorados *honoris causa*: de las universidades de Valladolid (1983), Complutense de Madrid (1987), del Sarre —Alemania— (1990), Alcalá de Henares (1996) y Salamanca (2008).

Son diversas las motivaciones e influencias, los factores, que llevaron a Delibes a interesarse por el paisaje, especialmente por algunos de modo más preciso. Por una parte, su comunión con la naturaleza y con el mundo rural; fue un hombre a quien le gustaba la caza y el campo. Ese contacto con el paisaje y con la naturaleza lo practica desde su juventud, a través de los viajes que él mismo hacía con su bicicleta en los tiempos en que iba a visitar a su novia entonces, luego su mujer, Ángeles de Castro. Desde el pueblo cántabro de su abuelo, Mollado-Portolín, cubría los más de 100 km que hay hasta el pueblo burgalés de Sedano, donde veraneaba ella. Se afianza así su estrecha unión con el paisaje. Ya casado y padre de fami-

<sup>2</sup> Para este artículo, he empleado la sexta edición, de 1982, editada por Planeta. La edición original es de 1979.

lia, Delibes vivió durante varias temporadas estivales en Sedano, su rincón favorito en el noroeste de Burgos, en contacto ya con la zona de Las Loras pero más integrado en las parameras y en los cañones del Ebro y del Rudrón. Esa relación con la naturaleza se deja traslucir, también, en el profundo conocimiento de aves y plantas que transitan por muchas de las páginas de sus novelas y le viene, asimismo, a partir del contacto y del conocimiento de la cultura del mundo rural, la cultura campesina, de la que lamenta su progresiva desaparición y extinción en varios de sus escritos. Fue un autor, una persona, muy apegada a su tierra, a su entorno más directo, del que disfrutó y que conoció a la perfección, retratándolo de forma certera. En palabras de Fernández Santos (2010: 47), «un hombre que escribió sobre la relación del hombre con su comunidad y con su entorno».

Delibes escribe sentido, con una riqueza y aportación de lenguaje específico muy grande, un vocabulario preciso cuya riqueza, diversidad y singularidad terminan cautivando al lector. Sus coordenadas son muy concretas: el mundo que directamente vive, siente, conoce y percibe; Castilla, el mundo rural, los problemas propios de Castilla y de la gente de sus pueblos; el paisaje castellano, su diversidad, sus tipos humanos, su realidad, sus pueblos. Tiene y demuestra un profundo conocimiento de la tierra y desde su mismo paisaje escribe, describe y transmite. A este respecto, una de las autoras que ha profundizado en el estudio del escritor y de su obra, De la Puente (1986: 17-19), afirma que

Miguel Delibes desnoventayochiza Castilla en la novela. No nos da místicas austeridades, sino hambre desnuda, pobreza. Su visión del campo es una visión agrícola o cinegética. Nunca es una visión lírica o literaria [...]. La visión castellana de Delibes no es estetizante porque es inmediata [...]. Delibes no escribe sobre el paisaje, sino desde el paisaje [...]. Para Delibes la Castilla de ayer, hoy y mañana es descrita con el mismo dolor porque ha visto, ve y verá que en Castilla hay pobreza; y no lucha lírica ni filosóficamente para que la situación cambie, sino mostrándonos la realidad de los pueblos y ciudades castellanos.

Una publicación que reúne y resume los elementos y rasgos más sustantivos de ese paisaje castellano tal y como lo concibe y difunde Delibes (y que antes ya se reseñó) es *Castilla, lo castellano y los castellanos*, verdadero compendio ideológico literario de su argumentario y donde vuelca, además, su reflexión y opinión, lanzando un claro mensaje, acerca de su situación sociopolítica, económica y hasta demográfica (1982: 199), dimensión esta última en la que deja su lamento y en la que como puede comprobarse se adelanta bastantes décadas —y con una expresión más pegada al terreno y más apropiada

en semejante contexto— a lo que hoy los políticos y los técnicos denominan «fijar población»:

Castilla ha sido siempre, y de manera especial a lo largo del último medio siglo, la gran olvidada. La desasistencia del poder central en este lapso ha sido absoluta. Nada se hizo en su día por dignificar la vida campesina, por sujetar los hombres a su medio.

En esta publicación, Delibes subraya los elementos más destacados de un perfil general sobre Castilla, elementos que son las guías por las que transitan las páginas de la obra y se convierten en pilares de su estructura: el paisaje, la economía agraria, la religiosidad, la sumisión, el diverso patrimonio arquitectónico rural (las que él denomina «piedras venerables»), la desconexión del mundo «urbanita» y el del labriego, la filosofía socarrona, el apego a la tierra, la humanización de los animales, el individualismo, la laboriosidad, las rencillas, los cazadores y pescadores, la desconfianza y la hospitalidad, el fatalismo, la picaresca, las danzas y canciones, los apodosos y los días, el éxodo y, en fin, el castellano ante el progreso. En las páginas iniciales de este texto (11 a 18, especialmente en la 14, 16 y 18) se resume a la perfección una semblanza general de Castilla, de sus paisajes, su idea y sentimiento regional casi inexistentes, y de los castellanos, resumen donde no están ausentes además temas tan geográficos como el del desarrollo regional desigual y los brotes nacionalistas generados cuyo tratamiento le llevan a efectuar un acertado diagnóstico regional y una descripción de la situación a finales de los años setenta (cuando recibió el encargo de escribir esta obra), incluso de forma algo descarnada: un resumen, en suma, verdaderamente magistral que él mismo se encarga de sintetizar cuando afirma:

Advierto [...] con cuánto fundamento Francisco Umbral señala, en su breve estudio sobre mi obra, que yo he «desnoventayochizado» Castilla, en el sentido de que si aquellos grandes escritores del 98, generalmente periféricos, se dejaron ganar por la tentación esteticista, puramente descriptiva, de una Castilla abierta y sin problemas, yo he ido, con más modestia, es cierto, pero más directamente al grano y he hecho sociología en mis novelas. [Delibes, 1982: 14]

En la introducción de esta obra, que figura en la presentación *on-line* de la Fundación Miguel Delibes, se afirma que «esta antología de textos es sin duda la prueba más fehaciente de que Delibes es el más genuino novelista de Castilla, así como el notario más riguroso de su situación —nada halagüeña ni optimista— a lo largo del siglo XX». Idea prácticamente repetida por Grijelmo (2010: 49), quien, al poco del fallecimiento del escritor, afirmaba:

Ha muerto el portavoz de Castilla [...] la imagen universal de Castilla seguirá arraigada en Miguel Delibes [...] la literatura de Miguel Delibes sirvió siempre para narrar la triste suerte de los castellanos.

De Delibes dijo Umbral (1970: 62, recogido en J. y M. Rodríguez Pequeño, 2010) que «es el máximo cronista de la provincia española, después de Clarín y Varela». De su personalidad, su influencia, su difusión, su proyección... hablaron muy certeramente varios testimonios recogidos con rigor en diversos medios de comunicación tras su fallecimiento en el año 2010. Valga como representativo de ellos el que Rodríguez Marcos (2010: 46) le dedique, subrayando con sus palabras la estrecha vinculación del escritor con Castilla y sus paisajes, al tiempo que transmitiendo la idea e imagen que D. Miguel tenía de la región y del mundo que representaba:

Con veinte novelas, una decena de libros de caza, y varios de viajes, artículos y cuentos, consiguió sin pretenderlo que se hablara de la Castilla de Delibes como se habla de la Praga de Kafka, del Dublín de Joyce, o de la Lisboa de Fernando Pessoa. Y si fue un tipo de escritor en vías de extinción, fue también el gran cronista de un mundo que se acaba, el campo, un territorio siempre a punto de extinguirse que él convirtió en mítico sin moverse un milímetro de la más cruda realidad y sin recurrir a la épica nacional de algunos escritores del 98.

### III. LA DIMENSIÓN GEOGRÁFICA DE LA NOVELA DE DELIBES *EL DISPUTADO VOTO DEL SEÑOR CAYO*

#### 1. LA NOVELA, LA IMAGEN DE CASTILLA Y LOS ELEMENTOS QUE REÚNE

*El disputado voto del Señor Cayo*, novela de Delibes publicada por Ediciones Destino (Fig. 1), vio la luz en Barcelona en noviembre de 1978<sup>3</sup>, «ambientada en los primeros años de la Transición, cuando las ascuas de la dictadura todavía no se habían apagado del todo. Tiempos de ilusión y de esperanza en los nuevos tiempos» (GUZMÁN, 2008: 149) y fue llevada posteriormente a las pantallas, en película dirigida por Antonio Giménez Rico y estrenada en 1986, siendo Francisco Rabal, célebre actor ya fallecido, quien encarnaba el papel de señor

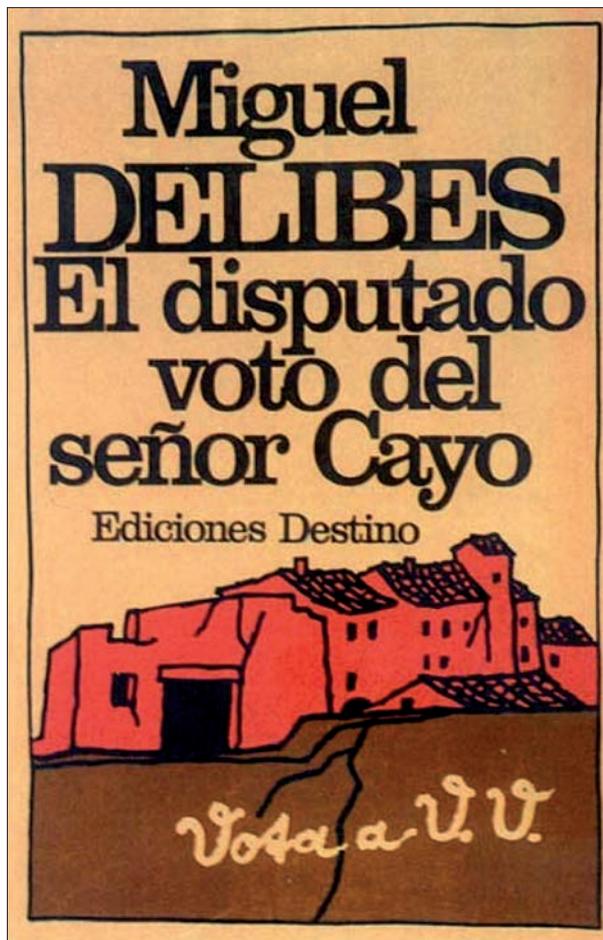


FIG. 1. Ejemplar de la edición original de la novela *El disputado voto del señor Cayo*.

Cayo, acompañado por otros como Juan Luis Galiardo, Iñaki Miramón y Lydia Bosch como coprotagonistas (los jóvenes políticos). Fueron varios los lugares del rodaje, todos ellos centrados en torno al Valle de Sedano: Cortiguera —Cureña en la novela—, Mozuelos de Sedano, Orbaneja del Castillo, Huidobro, Poza de la Sal y otros sitios próximos a estos, por donde se extiende también el actual Parque Natural de las Hoces del Alto Ebro y Rudrón. También en la ciudad de Burgos. Nada mejor que las propias palabras de Delibes en su publicación *Castilla, lo castellano y los castellanos* (1982: 14) para resumir la idea y sentido de su novela *El disputado voto del Señor Cayo*:

La estampa de Castilla desertizada, con sus aldeas en ruinas y los últimos habitantes como testigos de una cultura que irremediablemente morirá con ellos, puesto que ya no quedan manos para tomar el relevo, es la que he intentado recoger en mi última novela

<sup>3</sup> La edición que ha servido de base y referencia de lectura para la realización del presente artículo ha sido la segunda reimpresión, de octubre de 2012, editada por Destino, colección Austral, a partir de la primera edición en esta colección de mayo de 2010.

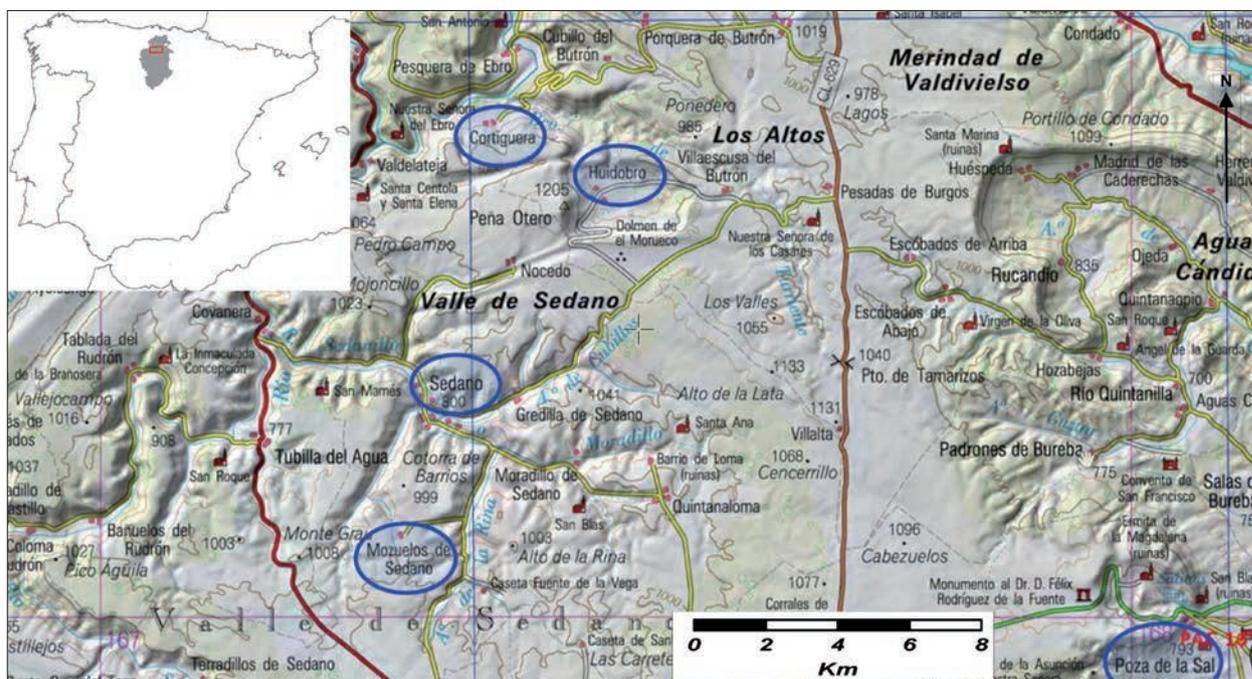


FIG. 2. Zona y pueblos donde se realizó el rodaje de la película *El disputado voto del señor Cayo*. Fuente: elaboración propia a partir de referencias contenidas en <<http://burgosmagico.blogspot.com>> y visor Iberpix (<<https://www.ign.es/iberpix2/visor/>>).

*El disputado voto del Señor Cayo*, como un lamento, consciente de que se trata de una situación difícilmente reversible.

Unas pocas páginas después (p. 28), a la Castilla descrita y retratada en esta novela, Delibes la concibe y define como «la Castilla adusta y mineral, la Castilla de transición entre la humedad norteña y la aridez de las tierras de pan y vino». Y de hecho, él mismo seleccionó como más representativa de esa imagen de Castilla, para incluir en la publicación *Castilla, lo castellano y los castellanos*, la parte final del capítulo o apartado IV de la novela *El disputado voto del Señor Cayo*, cuando los protagonistas descubren los cañones del Ebro y del Rudrón (que asemejan exageradamente, pero no sin sentimiento de admiración, al Gran Cañón del Colorado). En palabras de Pilar de la Puente (1986: 20) :

El señor Cayo puede ser considerado como el arquetipo del campesino castellano en la obra de Miguel Delibes: es un ser primario, lacónico, llano, apegado a su medio y a sus costumbres, vive la tierra como podría hacerlo un campesino de tres siglos atrás.

El análisis de la dimensión geográfica presente en esta novela que se toma en este artículo como especialmente representativa de la preferencia que ocupan el espacio y el paisaje en la narrativa de Miguel Delibes pasa por subrayar los elementos y valores de ese paisaje que apa-

recen reflejados y aunados en ella y que son de distinto orden, reuniendo un amplio compendio: ecológicos, estéticos, etnográficos, históricos, etcétera. Un resumen muy expresivo del significado, contextos y planteamiento de la novela, que apunta al mismo tiempo a la constatación de las diferencias socioculturales que podían detectarse en España por entonces, es el que puede leerse en un breve extracto de la nota que el propio Miguel Delibes hace en la edición de sus obras completas y firmó en 2008 y que precede a la propia novela en la primera edición de esta en Austral (mayo de 2010):

Me divertí escribiendo este libro, que venía a plantear otra vez, de alguna manera, el problema de las dos Españas: la España campesina y la España culta; la España universitaria, de algún modo la España libresca, que en *El disputado voto* trata de convencer al único lugareño de un pueblo castellano de que vote a sus visitantes políticos. Es un largo y curiosísimo peloteo de argumentos el que se cruza entre el candidato y el señor Cayo, y que termina cambiando el sentido de la vida de aquél.

Parte de los protagonistas de la novela son un grupo de jóvenes militantes de un partido político —es el momento de primeras elecciones en España y, de hecho, en la novela se cita el año concreto en un pasaje de la misma, 1977—, claramente urbanos, que en el marco de una campaña electoral y propagandística se desplazan a

una zona rural más alejada de donde viven, poco poblada, donde entablarán contacto con el otro gran protagonista, el señor Cayo, uno de los tres únicos habitantes del pequeño pueblo al que llegan. En ningún momento se produce identificación nominal alguna de la provincia y de los pueblos que constituyen el escenario geográfico por el que discurre la narración, pero la vinculación de Delibes con el espacio castellano y burgalés y el profundo conocimiento que tiene del mismo, así como detalles muy precisos en algunas de las descripciones que realiza de ciertos paisajes, de algunos de sus elementos naturales, de otros elementos propios de la cultura y arquitectura rurales, conducen a situarlo en la provincia de Burgos y en el área de Sedano y las parameras de alrededor, tan recorridas y sentidas por el escritor vallisoletano.

La secuencia de la novela transita por diferentes escenarios. Estos se inician dentro de la sede que el partido político al que pertenecen los tres jóvenes tiene en la capital, y lo hace mediante un primer contacto, a través de algo tan geográfico como es el mapa, con el espacio provincial en que se sitúa (provincia de Burgos) y con la zona a la que más concretamente van a acudir; es lo que recoge el final del capítulo II de la novela. Seguidamente se desarrolla el viaje, prolija y detalladamente narrado en los capítulos III y parte del IV, para posteriormente describir ya el contacto y acceso a la zona en que se va a ambientar la novela —continuación del capítulo IV—, y donde la comarca y el pueblo están en primera línea del relato: los páramos del N y NO de la provincia —los de la villa de Sedano y su entorno— y el pueblo, al que denomina Cureña pero que en realidad se trata de Cortiguera (Fig. 2). Los capítulos que siguen (del V al IX), prácticamente la mitad de la novela, se centran en este pueblecito en que transcurren las horas de estancia y diálogo entre los jóvenes políticos y el señor Cayo, así como en el paisaje de su entorno más próximo (personajes, sociedad, cultura rural, etcétera).

Finalmente en el último, el X, la escena vuelve al lugar del que partieron, a la capital provincial, cerrándose de este modo la secuencia.

## 2. LECTURA GEOGRÁFICA DE LA NOVELA.

### DESCRIPCIÓN DE LOS ELEMENTOS Y VALORES MÁS DESTACADOS DEL PAISAJE Y DE CARACTERIZACIÓN DEL ESPACIO QUE SE REFLEJAN

Más allá de este recorrido por el que deambula la novela y que brevemente se ha resumido, su lectura ofrece un catálogo muy rico y diverso de referencias, conceptos,

ideas y valores del espacio rural y del paisaje que están presentes en todo su desarrollo narrativo.

#### *A) Sobre las divisiones y unidades de organización territoriales*

Previamente, ya con el primer contacto que parte de los protagonistas mantienen con el espacio provincial y con la zona donde van a viajar, en la observación y contemplación del mapa en el que figuran señalados los lugares que ya han sido «trabajados» por la campaña electoral llevada a cabo por los políticos, aparecen en la novela los primeros términos expresivos sobre el territorio y su estructura: las cabeceras de comarca y los partidos judiciales; estos últimos como escala espacial de referencia anterior en el tiempo a lo que luego fueron aquellas, pues la primera división oficial de estas unidades, los partidos, se adoptó de forma pareja a la división provincial de Javier de Burgos, en un decreto que se aprobó un año después de esta, en 1834. Y la presencia de estas unidades administrativas y espaciales se hace acompañar, además, de breves pero significativas descripciones de cómo es el poblamiento y el dinamismo de los núcleos de esta zona (Delibes, 2012: 37):

Corresponden, por lo general, a las cabeceras de comarca, lo que antes decíamos partidos judiciales. Hay también algún pueblo grande, como La Sala, que cuenta con modestas industrias. Curiosamente La Sala es el único pueblo de la provincia que demográficamente ha ido a más desde la guerra.

#### *B) Lejanía, emigración, abandono, envejecimiento y desmoronamiento rural*

Destacan, asimismo, a lo largo de las páginas un conjunto de referencias y elementos sociológicos y demográficos, hasta de valoración del espacio y su estado o situación, muy específicos. Y lo hace muy frecuentemente uniéndolo a una dinámica y un ambiente preocupantes cuya constatación y avance ya se adelantó a los tiempos actuales (cuarenta años antes), en que ha empezado a ser centro de preocupación y de desmesurado (y hasta abusivo) tratamiento político y mediático: el problema del vaciamiento, de la despoblación y del abandono, realidad palmaria que surge en varios momentos de la novela. Un problema que trae consigo el corolario de la crisis del mundo rural, de cómo se apagan los pueblos por abandono, de su desmoronamiento como modelo y sistema cultural y de vida, de desvitalización demográfica y envejecimiento, padeciendo además condiciones de marginalidad y alejamiento. Son varios los momentos en que

este tema surge, de forma más o menos recurrente, convirtiéndose al mismo tiempo en un trasfondo de buena parte del texto: la idea e imagen de un paisaje castellano vacío, que se extingue, muy «mineral» como señala el propio Delibes, donde progresa el abandono. Así, al final del capítulo II, se circunscribe espacialmente ese problema a distintas áreas que, por los paisajes que se recogen en la película cuando la novela fue llevada a las pantallas, se sitúan en el noroeste y norte de la provincia de Burgos, en las parameras de Sedano, y las hoces del Ebro y del Rudrón. Zonas que en la novela se corresponden con espacios más periféricos a los que tan solo la «caravana política» protagonista ha ido una vez o zonas igualmente lejanas pero a las que no han ido y por las que va a discurrir el viaje: la zona oeste, de la que llega a decir que es «la más descuidada [...] son pueblos de una emigración tan fuerte que apenas quedan en ellos niños y viejos» (p. 38) y la zona norte, la montaña, de la que traza Delibes una descripción en las primeras líneas de la página 39 —que pone en boca de uno de los protagonistas—, donde subraya características muy propias de estos espacios: «lo pobre», «lo ancestral», donde se «malvive». Ahí funciona una particular «geografía de la percepción», pues es muy expresiva la sensación que genera en uno de los protagonistas el detenido recorrido de esas zonas que él mismo hace sobre el mapa, asemejándola a la tópica y difundida marca de perifericidad, aislamiento y despoblación de otras comarcas y zonas de España, ocasionándole, en definitiva, una impresión nefasta con tan solo contemplar dónde están los tres pueblos a los que van a ir y estableciendo una llamativa e irónica comparación al mismo tiempo (Delibes, 2012: 41):

- ¿Aquí? —dijo—. ¡Joder, si esto es las Hurdes!  
 —¿Has estado alguna vez?  
 —No [...] ni tú, ni éste, ni nadie. Por eso digo que es las Hurdes. O sea, con las Hurdes pasa como con *El Capital*, que todo el mundo habla de ellos pero nadie los conoce.  
 —Habrás que intentarlo —dijo Dani.  
 —Desde aquí te aseguro que ahí no quedan ni las ovejas. Cincuenta vecinos entre los tres a todo tirar.

Se subraya especialmente el problema concatenado de la emigración, del vaciamiento demográfico, del abandono y del envejecimiento, que aunque empieza a salir ya en la conversación que mantienen los tres políticos durante el viaje —«esto está completamente abandonado» (p. 81), llega a exclamar Laly, una de las tres personas— es un tema «recurrente» en la obra y se retoma más adelante (capítulos V —pp. 81 y 84— y VI —pp. 101 y 109—), como por ejemplo cuando ya han llegado



FIG. 3. Mozuelos de Sedano (parte de la película *El disputado voto del señor Cayo* fue rodada, entre otros, en este pueblo). Fuente: fotografía del autor tomada el 5-7-2019.

al pueblo donde vive el señor Cayo y le preguntan por los habitantes que quedan en dos de los pueblos cercanos (Quintanabad y Martos), respondiéndoles este con los datos de la cruda realidad: ninguno en el primero y cuatro en el segundo tras el reciente fallecimiento de un vecino. Lo mismo que cuando los jóvenes le inquieran sobre la posibilidad de un local en el pueblo donde reunir a los vecinos y él les responde que si quieren encontrar a esos vecinos tendrán que irse a Bilbao, ciudad a la que emigraron y centro urbano e industrial muy próximo para todos estos pueblos del norte burgalés. Y cuando un poco después le preguntan sobre el momento de inicio del éxodo rural, la respuesta de él sintetiza y resume ese proceso evolutivo de modo muy preciso:

- ¿Qué año comenzó a marchar la gente del pueblo?  
 —¿La emigración, dice?  
 —Eso, la emigración.  
 —A ciencia cierta no sé decirle, pero de la guerra acá ya empezó el personal a inquietarse.  
 —¿De la guerra? ¿Tan pronto?  
 —Qué hacer, sí señor. Por aquellos entonces, más de uno y más de dos marcharon a la mili y no regresaron. Luego, la cosa fue a mayores.  
 —¿Cuándo?  
 —Ponga de quince años a esta parte.  
 —Pero este pueblo, ¿ha sido grande algún día?  
 Los ojos acuosos del señor Cayo se iluminaron:  
 —¿Grande dice? Aquí, donde lo ve, hemos llegado a juntarnos más de cuarenta y siete vecinos, que se dice pronto.

La descripción de la situación que genera esta evolución demográfica y los términos elegidos para expresarla por parte de Delibes hablan de ruina y abandono del pueblo, que se muestra derruido (Fig. 3), ofreciendo una descarnada narración:



FIG. 4. Cortiguera, en la margen derecha del encajado valle del Ebro (Cureña en la novela). Fuente: fotografía del autor tomada el 5-7-2019.



FIG. 5. Caserío en la entrada de Cortiguera. Fuente: fotografía del autor tomada el 5-7-2019.

Los tejados vencidos, los cristales rotos, los postigos desencajados, la mala hierba obstruyendo los vanos, producían una impresión de sordidez y ruina [p. 81] [...] Subían por una calleja enfangada, flanqueada de casas y pajares despanzurrados, casi obstruida por las piedras y la maleza. Dentro de los edificios, bajo los dinteles sin puertas o tras los postigos desencuadrados, se veían arcones de nogal, viejos arados, ganchos, escañiles y yugos llenos de polvo y telarañas [pp. 116-117].

Y esta situación de abandono, vaciamiento y desmoronamiento de los pueblos se traduce en un profundo sentimiento de soledad y silencio:

Rafa detuvo el coche. Salvo el ligero zumbido del motor y los gritos lúgubres de las chovas en la escarpa, el silencio era absoluto [p. 81].

Se impone una sensación de quietud en el paisaje (donde los sonidos de los pájaros sobresalen) y es la que destaca y llama la atención de los jóvenes al llegar al pueblo del señor Cayo, a Cureña, lo que genera un cierto éxtasis a uno de los tres al contemplar tal imagen:

Víctor guardó silencio. Contempló la doble fila de edificaciones paralelas al arroyo y luego levantó la cabeza hacia las concavidades de las rocas en lo alto, donde las chovas armaban su loca algarabía. Respiró hondo y, finalmente, sonrió:

—¿Sabes qué te digo? Que sólo por ver esto, ya valía la pena el viaje [p. 83].

Delibes insiste mucho en esta idea y realidad del abandono y la desaparición de los pueblos y de la cultura rural, es una de sus preocupaciones en esta y en otras obras. Y ello le lleva a que al final de la novela, cuando van a emprender el viaje de regreso, por boca de uno de los personajes, de Víctor, se reflexione sobre el abando-

no de los pueblos, de la cultura rural y de los paisajes rurales:

No hay derecho [...] —dijo Víctor, apuntando a los últimos edificios del pueblo— a que hayamos dejado morir una cultura sin mover un dedo [pp. 156-157].

### C) *Las pensiones y los temas de género*

Ha de hacerse notar que la novela se ambienta temporalmente en el año 1977, tal y como en la página 53 se detalla en una conversación entre los tres políticos que viajan en el coche, Laly, Víctor y Rafa; también se fija esta fecha en la sinopsis de la película que llevó la novela a las pantallas. Eso quiere decir que quince años antes, como responde el señor Cayo en ese diálogo que se ha reproducido, es 1962, la década de los sesenta, momento que coincide con la apertura y transformación económica de España consecuente a la aprobación del Plan de Estabilización (1959), época en que se producen masivos movimientos migratorios desde muchas áreas rurales de España hacia los centros urbanos e industriales que comienzan a crecer.

Ante semejante panorama demográfico, dibujado en la novela a través de ese continuo diálogo de preguntas y respuestas entre los cuatro protagonistas, parece lógico que su corolario social y político, como es el tema de las pensiones y de la Seguridad Social, saliese a relucir, y lo hace convirtiéndose en uno de los contenidos fundamentales sobre los que tenían pensado basar parte de su discurso electoral el candidato y otro de sus compañeros antes de llegar al pueblo. Pensiones que ya en el pensamiento de los políticos de entonces se convertía en herramienta claramente electoralista, como se puede escuchar



FIG. 6. Relieve escalonado de cresterías, vertientes, páramos y valles encajados que define el paisaje de la zona en la que se ambienta la novela. Fuente: fotografía del autor tomada el 5-7-2019.

por boca de uno de los jóvenes en la novela («A estos paletos con decirles que les vas a subir las pensiones y doblarles el precio del trigo, te los metes en el bolsillo», p. 55). Como puede deducirse, un tema (pensiones, Seguridad Social) que ya hace más de cuarenta años se planteaba, cobrando hoy aún más fuerza e incertidumbre y sobre el que gira parte del debate en la sociedad y entre la clase política.

Y junto a ese corolario derivado de la dinámica demográfica regresiva y una estructura de la población envejecida y tan preocupante en que se traduce, también ya por entonces, en esos primeros años de transición política y de construcción de una nueva sociedad en España, aparece como un avance el tratamiento del tema del género, de la situación de la mujer. Delibes lo inserta en la novela en el trasfondo social en que se desarrolla. Y surge también, como en el caso anterior, con ocasión del reparto entre los tres jóvenes de los temas de campaña electoral sobre los que van a hablar cada uno de ellos. Lo plantea precisamente la mujer, Laly, quien propone que por qué no hablar de la equiparación de la mujer, lanzando una soflama muy encendida, en la que aflora la lucha contra las estructuras y mentalidades sociales patriarcales de las zonas rurales, generada por el escepticismo que semejante propuesta ha provocado en sus compañeros, que no la secundan abiertamente, pues según ellos la gente de esas zonas ni conocen esos movimientos más feministas ni saben en qué consisten («pues en 1977 ya es hora de que se enteren», proclama ella como respuesta a sus colegas, p. 52):

—Desengáñate —añadió—, el planteamiento social del problema es machista. La batalla, sobre el papel, está tirada, no ofrece dudas. O sea, la cuestión estriba en cambiar la mentalidad de una sociedad patriarcal; pero si hay un reducto del viejo patriarcado, ése está aquí, Víctor, en estos pueblos. ¿Y cómo coños vas a llegar a ellos desde las Cortes, dí? Ten por seguro que los derechos fundamentales no se van a legislar [p. 53].

*D) El conocimiento del medio rural: emplazamiento, hábitat, paisaje agrario*

Leer esta obra de Delibes, como otras tantas de él, constituye un buen ejercicio de elemental repaso de geografía rural o, cuando menos, de penetración en el conocimiento y en las bases culturales del mundo rural, al que tan vinculado estaba y que tanto conocía, tal y como ya se ha apuntado en páginas anteriores (apartado II), vertiendo toda esta experiencia en sus textos, en buena parte de su narrativa. La lectura de *El disputado voto del señor Cayo* nos ofrece, asimismo, buenas y detalladas descripciones —y revela un profundo conocimiento— de los elementos de organización del medio rural y de sus paisajes. Descripciones de factores y elementos tan clásicos y básicos como son el emplazamiento y las características del hábitat. Así, por ejemplo, realiza muy resumidamente, en pocas líneas (p. 57), una breve descripción de una pequeña aldea en el viaje que hacen los tres políticos protagonistas hacia Cureña (Cortiguera) en la que los dos factores señalados (emplazamiento y hábitat), complementados por la topografía, quedan bien



FIG. 7. Cañones del Ebro y del Rudrón, encajados, desde la subida al puerto de la Eme. Fuente: fotografía del autor tomada el 5-7-2019.

reflejados a través de los adjetivos y los términos más adecuados que busca el autor:

Concluyó la recta e iniciaron las revueltas del descenso. Tras una de ellas, apareció, abajo, un vallejo angosto y, entre el follaje nuevo de los frutales, media docena de casas con las tejas ennegrecidas.

O también la magnífica descripción del emplazamiento del pueblo, la entrada al mismo (Fig. 4 y 5), a Cureña, con la imagen que transmite cuando se llega a él, imagen de su emplazamiento y del entorno más inmediato (justo en el primer párrafo al inicio del capítulo V):

A la derecha del camino, el pueblo se apiñaba al abrigo de la roca, entre la fronda de las hayas, emergiendo del soto-bosque de zarzadoras, hierbabuena y ortigas. La vaguada se remataba allí, en una abrupta escarpadura cuyas crestas hendían el cielo anubarrado y en torno a las cuales revoloteaban las chovas, graznando destempladamente.

Ese detallado conocimiento del medio rural del que hace gala Delibes se extiende también a las muy buenas descripciones que hace del paisaje agrario y de algunos de sus elementos y formas más en particular, como sucede por ejemplo con los barbechos, pero que hace extensivas también a otros. En ellas podemos encontrar un resumido compendio de sistemas y paisajes agrarios, donde se subrayan conceptos y términos tradicionales muy empleados por la geografía agraria. Son abundantes los ejemplos que encontramos en la novela. Así, en

el capítulo III, cuando comienza el viaje de los tres jóvenes, encontramos una muy bella descripción de esos paisajes, rica en explotar formas, colorido, ocupaciones y usos, rica también en la propia adjetivación empleada, buscando el término oportuno, fijándose en la topografía, los suelos y las plantas, dando cabida asimismo a la ganadería. Y en esta descripción también se integra la explicación de lo que es el barbecho, cuál es su sentido, cómo se llama el sistema en que se apoya, etcétera (pp. 49 y 50):

El motor zumbaba alegre, regularmente. Los chopos de las cunetas desfilaban a gran velocidad. Desde las ventanillas se divisaba el campo abierto, de un verde tierno, con diferentes matices, las perspectivas acotadas por suaves ondulaciones, moteadas, en sus lomos, por pequeñas matas de aulagas. Entre las siembras, aquí y allá, se abrían esponjosos barbechos de tierra rojiza, profundamente subsolados y, de pronto, a mano izquierda, en un perdido poblado de amarillas y amapolas, apareció, muy apiñado, un rebaño de ovejas. Rafa señaló con el dedo un extenso barbecho:

—Y eso, machos, ¿por qué no lo siembran? ¿Es que en España sobra trigo?

[...]

—Los barbechos —dijo—: A Rafita le chocan los barbechos, no sabe de qué van. Todavía no se ha enterado de que la tierra, como todo el que trabaja, tiene que descansar.

[...]

—A esa rotación le llaman aquí de alguna manera.

—De año y vez —dijo Laly.

Encuentran también presencia a lo largo de las páginas de la novela, en distintas partes, la morfología y el parcelario agrícola, como por ejemplo se puede leer en



FIG. 8. Cañón del Ebro labrado sobre los materiales calcáreos, desde el Mirador del Cañón, en la carretera BU-V-5143 entre la N-623 y Pesquera de Ebro. Fuente: fotografía del autor tomada el 5-7-2019.

el capítulo VI, ya juntos los tres jóvenes políticos con el señor Cayo, quien les va enseñando y explicando el pueblo y su entorno (p. 103), sobresaliendo constantemente la certera utilización por parte de Delibes del término y el adjetivo precisos, la palabra más ajustada a la propia terminología popular y expresiva (talud, bancal, aluvión, erfo...):

El viejo flanqueó el arroyo por su margen derecha y, al alcanzar el talud, tomó un senderillo sinuoso, entre los helechos, dejando a su izquierda un pilón con entrada y salida de agua. En el primer bancal, formado por tierras de aluvión, estaba el huerto, parcelado en cuadrículas simétricas, primorosamente cuidadas en contraste con los eríos circundantes, asfixiados por la mala hierba [...].

Víctor miraba en torno, los bancales escalonados hasta el río, los manzanos puntisecos, y, en la ladera opuesta, los pastos tiernos del monte sofocados por las aulasgas.

La contemplación de una parte de este paisaje agrario consumido por el abandono (las malas hierbas, las aulasgas cubriendo los otrora tiernos pastos...) le lleva a Delibes, incluso, pocas líneas después, a permitirse una licencia —puesta en boca del candidato del grupo que forman los tres políticos, Víctor— relacionada con el régimen de tenencia y las medidas de política agraria, cuando afirma: «Esto parece pobre, es cierto, pero tal vez en régimen de cooperativa pudiera funcionar».

Este que se ha reproducido en el párrafo anterior es tan solo un botón de muestra. En realidad, a lo largo de los capítulos V, VI, VII, VIII y casi todo el IX, es decir, más de media novela, hace unas descripciones minuciosas de paisaje, aperos, elementos del pueblo (dimensión más etnográfica), etcétera. En ellos transcurre «el grueso» de la obra, la conversación entre los tres políticos y el señor



FIG. 9. «Siluetas de piedra erosionada». Cresteraía calcárea en el encajado valle del Ebro, en Orbaneja del Castillo. Fuente: fotografía del autor tomada el 24-5-2018.

Cayo y el recorrido que hacen por algunos lugares más concretos de la aldea que él les va mostrando, correspondido por la admiración que todo ello causa en estos jóvenes que jamás parecían haberse adentrado en estos rurales profundos.

#### *E) La descripción de las formas del relieve y de los elementos naturales del paisaje*

Es otro de los contenidos y elementos destacados que se dejan ver explícitamente en algunas de las magníficas narraciones que contiene la novela, traduciendo, al mismo tiempo que lo hace, los sentimientos de algunos de los protagonistas al descubrir algunos de estos valores naturales o del relieve. De nuevo, el Delibes más conocedor del paisaje y de un vocabulario más oportuno y certero despliega una riqueza descriptiva y de matices precisos que parecen hacer que los paisajes le entren al lector por sus ojos según va leyendo las páginas. Cuenta, además, para ello con un hecho fundamental, como es el propio relieve de estas zonas del noroeste de la provincia de Burgos, que enlaza por una parte con el relieve plegado e invertido de Las Loras y, más al norte, con los relieves laxos, de estructuras plegadas y de cuestas de Las Merindades. Pero es aquí, en las parameras de Sedano y en los encajonados valles del Ebro y de sus afluentes (el Rudrón, fundamentalmente) (Figs. 6 y 7), en esos meandros encajados y en las potentes laderas escalonadas que los flanquean como paredones de verticalidad muy pronunciada, donde se encuentra la materia prima sabiamente moldeada por la escritura y el lenguaje del escritor castellano. Unas formas de relieve y una geomor-

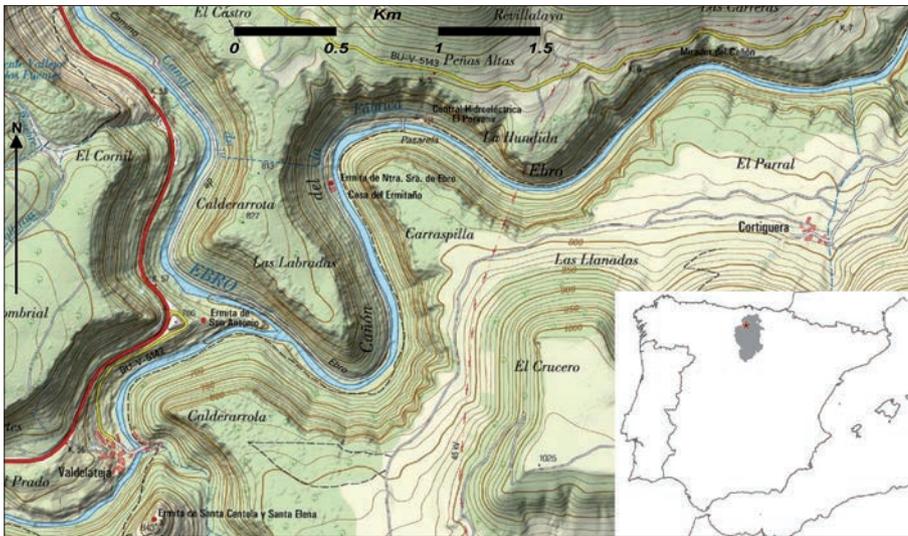


FIG. 10. Meandros y encajamientos del río Ebro en el entorno de Cortiguera (en la novela, *Cureña*). Fuente: Iberpix (<<https://www.ign.es/iberpix2/visor/>>).

fología contundente, así como un paisaje resultante, que encuentran en los concienzudas y minuciosas investigaciones de D. Jesús García Fernández (1981 y 1985), así como en estudios muy rigurosos, precisos y detallados de más reciente factura, como el de Martínez Arnáiz (2015), una referencia de primer orden para poder entenderlos de modo más adecuado.

Así sucede, por ejemplo, con lo que pudiera ser la puerta e imagen de entrada a la comarca en la que se desarrolla la novela, hacia el final del capítulo IV (p. 75), cuando ya el viaje de los tres jóvenes ha ido avanzando mucho hacia el norte, donde hace una magnífica descripción escrita y comparativa de los cañones del Ebro y del Rudrón (y de la imagen impactante que genera en los tres) con el Cañón del Colorado (Fig. 8). En tal descripción, todos los elementos están presentes: la pendiente del terreno, la morfología del mismo, el roquedo y su presencia (las cresterías calcáreas que tanto dominan los niveles altitudinales superiores de esta zona —como bien puede apreciarse, por ejemplo, en Orbaneja del Castillo, no muy lejos de Sedano— están bellamente definidas por Delibes como «siluetas de piedra erosionada») (Fig. 9), la vegetación, los ríos... y el colorido de ese paisaje y de algunos de sus componentes más particularmente:

La carretera se rizaba como un tirabuzón. A la izquierda, en la falda de la ladera, crecían las escobas florecidas de un amarillo ardiente, luminoso, y, más arriba, una ancha franja de robles parecía sostener la masa de farallones grisientos que remataba la perspectiva por ese lado. A la derecha, el terreno, encendido asimismo por las flores de las escobas, se desplomaba sobre el río, flanqueado de saúcos y madreselvas y, una vez salvado, volvía a remontarse

en un pliegue casi vertical, exornado, en las cumbres, por extrañas siluetas de piedra erosionada que resaltaban contra la creciente luminosidad del día:

—¡Joder! El Cañón del Colorado —exclamó Rafa.

También se destaca el encajamiento y estrechamiento del terreno («la hoz se hacía por momentos más angosta y tortuosa», p. 76) (Fig. 10) y explica de forma sencilla y resumida, pero expresiva, las dos unidades del relieve presentes en la zona: la más inmediata a la vista, que es la coronación del nivel de los páramos que en la novela se contempla al culminar uno de los puertos que se ascienden, y la que se deja ver al fondo tras este nivel, la montaña. Lo hace, además, a través de un lenguaje donde la terminología escogida es muy precisa y muy minuciosamente seleccionada, no cualquier palabra, no, la justa, la adecuada en el lenguaje narrativo de Delibes, como queriendo otorgar un realce especial a lo dicho. Tal parece que también en este sentido guarde una estrecha similitud con la redacción tan especial que D. Jesús García Fernández empleaba en gran parte de su obra escrita. Y en esa misma sucesión de impresiones y descripciones, pocas líneas después en esa misma página (la 75), con continuidad en la siguiente, se realzan las formas del relieve creadas por la erosión, dando rienda suelta a la imaginación de los jóvenes que contemplan absortos el paisaje y a la admiración que provoca en ellos semejante estructura física. Es ahí donde se subrayan las sensaciones, formas y coloridos (y sonidos): la percepción del paisaje y la sensibilidad (y el sinónimo utilizado para expresar lo pronunciado del encajamiento y de la pendiente de las laderas: «abismo»):



FIG. 11. Cascada en Orbaneja del Castillo. Fuente: fotografía del autor tomada el 24-5-2018.

Al coronar el puerto, la topografía se hizo aún más adusta e inextricable. Detrás de los farallones aparecieron, de pronto, las oscuras siluetas de las montañas con las crestas blancas de nieve. Al pie, en un nuevo y angosto valle, se adensaba la vegetación, dividida en dos por el río. Víctor dio a Rafa unos golpecitos en la espalda:

—Para, tú. Nunca vi una cosa igual.

—Vale, Diputado.

Rafa detuvo el coche en el borde de la carretera:

—¿No te orillas más?

—Tranquilo. Por aquí no pasa un alma desde el treinta y seis.

Víctor se asomó cautelosamente al borde del abismo. De pronto, el sol, que desde hacía rato pugnaba con las nubes, asomó entre ellas y el paisaje, adormecido hasta entonces, adquirió relieve, animado por una insólita riqueza de matices. La mirada ensoñadora de Víctor ascendió desde el cauce del río hasta la flor amarilla, estridente, de las escobas, a las hojas coriáceas, espejantes ahora, del bosque de robles y, finalmente, se detuvo en lo alto, en los dentados tolmos, agrupados en volúmenes arbitrarios pero con una cierta armonía de conjunto. De lo más profundo del valle llegaba el retumbo solemne, constantemente renovado, de las torrenceras del río. Permaneció un rato en silencio. Al cabo, repitió en voz baja, como un murmullo:

—Es increíble.

Y en esa magistral descripción del medio y de sus elementos, que en el primer párrafo con el que se inicia el capítulo VII encierra una espléndida redacción sobre la dinámica física de la caída del agua en cascada y la potencia que despliega (muy probablemente pudiera corresponderse con la cascada que hay en el pueblo de Orbaneja del Castillo y que en el texto dice el señor Cayo que le llaman Las Crines) (Fig. 11), Delibes llega incluso a resumir a la perfección (en el último párrafo del capítulo VII), cargándose de sustantivos y adjetivos detalladamente escogidos, una tormenta que les pilla al grupo de los cuatro protagonistas de la novela:

La lluvia arreciaba y, progresiva, insensiblemente, se convirtió en un violento aguacero, mezclado con granizos. El grupo descendía apresuradamente por la cambera, mientras el cielo se rasgaba a intervalos en relámpagos vivísimos y los truenos rebotaban ensordecedoramente contra las anfractuosidades de los cantiles.

### F) Un paisaje diverso y cambiante

Las sucesiones y mudanzas que va conociendo el paisaje atravesado por los personajes de la novela que viajan desde la capital hacia el norte de la provincia (diferente topografía, distinta vegetación, otros coloridos y otras formas de ocupación del suelo) se encuentran, igualmente, reflejadas muy bien en el texto. Se describe perfectamente la transición experimentada desde un paisaje de llanuras y de la cuenca hacia los escalones intermedios que terminan kilómetros después en los relieves más montañosos: paisajes de transición. Y al tiempo que lo hace, con ello se quiere resaltar, asimismo, que existe una imagen equivocada de Castilla como un paisaje único y homogéneo, mensaje importante que encierra parte de la obra.

La carretera empezaba a retorcerse y cada vez eran menos frecuentes los tramos rectos. Los árboles de los flancos eran ahora castaños de Indias y la topografía más accidentada [p. 51].

Ese cambio desde las llanuras sedimentarias hacia los relieves más vigorosos y movidos del norte y noroeste cuenta con una descripción muy corta, pero muy expresiva y de belleza literaria (p. 56), con la aparición ya, precisamente, de la montaña en una primera imagen («A lo lejos se dibujaba, azulada y escueta, la línea dentada de la montaña con las cumbres espolvoreadas de blanco»). En esta fiel descripción del paisaje que ha cambiado, ya no hay signos de ocupación agraria tratándose del terreno que es y donde empieza a dominar la vegetación de matorral que coloniza el suelo:

Las siembras habían desaparecido y, salvo los castaños de Indias que flanqueaban la carretera, el campo no ofrecía otro ornamento que media docena de enebros raquíuticos y las matas rastreras de brezos y espliegos sin florecer aún.

Y más adelante se insiste (ya adentrados en el capítulo IV) en ese cambio de paisaje que se ha ido produciendo desde que salieron de Burgos, así como en la tópica y errónea imagen de Castilla como un espacio todo llano, idea que mantiene una clara y directa relación con lo escrito por D. Jesús García Fernández años después en *Castilla. Entre la percepción del espacio y la tradición*



FIG. 12. Panorámica general del paisaje por donde discurre el encajamiento del río Ebro (Cañón del Ebro), cuya profunda incisión se aprecia en el centro de la imagen. En los rellanos situados a ambos lados y sobre los que se abren escasas superficies de cultivo se emplazan los pueblos de Cortiguera (Cureña en la novela), a la izquierda, y Pesquera de Ebro, a la derecha. Fuente: fotografía del autor tomada el 5-7-2019.

*erudita* (1985): no todo es llanura, la Castilla de las montañas y las montañas de Castilla:

—Es increíble —dijo—. En ochenta kilómetros el paisaje da un vuelco total. No parece Castilla.

Rafa se ofendió:

—¡Joder! ¿Qué idea tienes tú de Castilla? Los viejos maestros os malmetieron, macho. —Ahuecó la voz y añadió en tono campanudo—: «Señora, en Castilla no hay curvas». Anda que si las llega a haber.

### 3. LA RIQUEZA DEL VOCABULARIO, LA SINGULARIDAD DEL LENGUAJE

Finalmente, uno de los rasgos más distintivos, que no exclusivo, de la novela *El disputado voto del señor Cayo*, y que otros trabajos ya han puesto de relieve (Urdiales Yuste, 2012) es el de la terminología utilizada, sobre la que ya se han ido desgranando comentarios expresivos en páginas anteriores del presente texto. Es un vocabulario que reúne una gran riqueza de términos, un elemento esencial en la narrativa de Delibes, un verdadero patrimonio legado por este autor en todas sus obras, también en esta, por supuesto. Y no se trata solo ya de que domine el vocabulario con el que se denominan aperos, construcciones, plantas, accidentes del terreno, etcétera, de forma más específica y apropiada; es que, además, la propia expresión de los adjetivos, precisa y cuidadosamente escogidos para calificar los lugares y las cosas, destaca por

su tremenda variedad y riqueza, y refuerza aún más en el lector las percepciones y sensibilidades de y hacia lo descrito. Es una narrativa que penetra en el paisaje y en sus personas, lo disecciona y lo describe haciendo uso de un lenguaje magistral, certero, expresivo. Mezcla ese dominio con su apego y vinculación directa con el terreno, tal y como él mismo escribió en su obra *Castilla, lo castellano y los castellanos*: «Mi pluma, más volcada al campo y poco dada al cultismo» (Delibes, 1982: 81).

En este sentido, en la novela se identifican prácticamente cuarenta términos o palabras vinculadas con distintas categorías del mundo y/o paisaje rural, las actividades u oficios, y también con referencias geográficas, cargados de una gran enjundia, figurando muchos de ellos en varios de los capítulos de la obra (como sucede, por ejemplo, con chovas, tolmo y escañil). El significado de la mayor parte de ellos está recogido en el apartado correspondiente de la página web de la Cátedra Miguel Delibes (<<https://www.catedramdelibes.com/glosario.php>>), en el denominado «Diccionario de voces y expresiones populares y rurales en la obra de Miguel Delibes», cuyo autor ha sido Jorge Urdiales Yuste. Pueden dividirse en 9 categorías o tipos (tras la definición del tipo concreto con que se corresponden, figuran entre paréntesis el número de los términos que lo integran):

- Los que se corresponden con lugares y también topónimos relacionados con la topografía, el relieve, etcétera (5): es el caso de *abrigaño* (lugar,

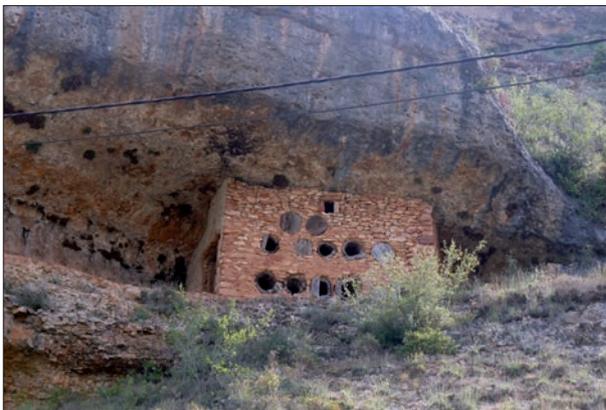


FIG. 13. Hornillera y dujos integrados en la misma, ubicada aprovechando los salientes y abrigos calcáreos. Tubilla del Agua. Fuente: fotografía del autor tomada el 5-7-2019.

sitio a resguardo), *almorrón* (lomo o montículo de tierra), *cascajera* (lugar o sitio de cascajos o guijos), *tolmo* (peñasco usado a modo de mojón), *tozal* (parte elevada de un lugar).

- Los propios de plantas y/o relacionados con ellas (7): *alcorque* (hoyo situado al pie de las plantas), *alholvas* (un tipo de planta), *chiribita* (tipo de planta, margarita silvestre), *grama* (planta de la familia de las gramíneas, medicinal), *greñura* (maleza en las riberas), *salguera* (planta, sauce), *verdín* (capa verde de las plantas, como hongos, líquenes o musgos).
- Los relacionados con algunas partes de los árboles (3): *camal* (rama gruesa), *carraspo* (rama o encina pequeña), *chamoso* (ramo húmedo).
- Los que hacen referencia a pájaros o aves (3): *baribañuela* (según explica Delibes, es un sinónimo de alimoche), *chova* (corneja), *picorrelincho* (pájaro carpintero).
- Términos relativos a caminos, infraestructuras (3): *cambera* (camino de carros), *costanilla* (calle corta y con declive), *sirga* (senda estrecha a orillas de un río, arroyo o canal).
- Los que tienen que ver con mobiliario, parte de las casas y fincas, habitaciones (7): *cancilla* (puerta, verja o barandilla enrejada), *entremijo* (mesa para hacer queso), *escañil* (mobiliario rural: banco, escaño pequeño), *pella* (mesa tipo camilla), *tabuco* (aposento pequeño, estrecho), *taravilla* (pieza para cerrar puertas o ventanas), *vasares* (estantes, poyos o anaqueles).
- Aquellos que se corresponden con utensilios, instrumentos, aperos (4): *cardancho* (cepillo para

cardar lana), *engarfiar* (echar los garfios para asir algo con ellos), *escriña* (cesta, canasta), *trebejo* (utensilio, instrumento).

- Los relacionados con ríos, aguas, etcétera (3): *ejarbe* (aumento de agua que reciben los ríos a causa de las grandes lluvias), *recial* (corriente fuerte de los ríos), *restaño* (remanso o estancamiento de las aguas).
- Los relacionados con apicultura y demás (3) (Fig. 13): *dujo* (colmena o hueco de entrada a la colmena), *hornillera* (casilla o construcción donde se acomodan las abejas, muy extendida por el valle del Rudrón y propia del mismo), *humeón* (práctica utilizada para ahuyentar abejas).

#### IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

A través del presente texto se ha pretendido realizar una detallada disección propiamente geográfica de una de las novelas de Miguel Delibes más significadas: *El disputado voto del señor Cayo*. El objetivo primordial ha sido el de realizar una lectura geográfica de la narrativa de este autor castellano a través de este ejemplo concreto, de esta obra escrita a finales de los años setenta. En esa lectura, se ha perseguido subrayar y entresacar los valores de la Geografía que están presentes a lo largo de sus páginas, las motivaciones más importantes que mueven al autor a fijarse en el paisaje, en el espacio, en sus formas, en sus elementos integrantes, en los problemas que le caracterizan, en la evolución que experimenta, en la situación por la que atraviesan zonas rurales como la que capta la atención de esta novela. Se ha querido, asimismo, realzar la estrecha relación que une al escritor con el paisaje castellano y, en definitiva, demostrar las muy íntimas vinculaciones que existen entre geografía y literatura, entre literatura y paisaje. Y lo hace Delibes mostrando a los demás en su novela una Castilla mucho más diversa de las imágenes estandarizadas, simplistas, reduccionistas y encorsetadas en un cliché que se difundieron de forma generalizada; y, por supuesto, también describiendo una Castilla distinta a la imagen más canónica que ofrecen los noventayochistas sobre la misma región.

Este artículo ha ido realizando un recorrido, no precisamente ordenado en relación con el discurrir de los capítulos de la novela, en el que se ha perseguido hacer una valoración de lo que representa esta producción literaria pero hecha desde el campo geográfico, desde la percepción que produce en el análisis geográfico la re-

dacción y descripción que se hace. A través de este estudio, se comprueba cómo Delibes muy especialmente, al igual que otros autores y otras obras coetáneos o no con él, han contribuido, y mucho y bien, a una difusión y un conocimiento de los paisajes, a una preocupación por ellos, pero también a generar una sensibilidad por las zonas rurales y por los problemas que definen y caracterizan a estas áreas. La naturaleza, el paisaje, la cultura popular, la sensibilidad por el mundo rural, la preocupación por los problemas del vaciamiento y la progresiva desaparición de una sociedad y un modo de vida, son todas ellas variables fundamentales presentes en la narrativa de Miguel Delibes. Por eso puede decirse, sin exageración, y más en unas obras —como esta y como la de *Castilla, lo castellano y los castellanos*— que en otras, que su detallada lectura es un verdadero ejercicio elemental, ameno, sencillo, pero muy realista, de repaso geográfico de los paisajes y espacios rurales, un auténtico ejercicio práctico de geografía donde se funden distintos agentes, elementos y dimensiones. Y a ello también contribuye, sin duda alguna, tal y como se ha podido comprobar en la parte final de este artículo, pero que se ha desgranado ya en páginas anteriores, el uso de un lenguaje acertado y expresivo, singular, muy específico.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO ILERA, F. (2007): «Josep Pla y las guías de España de Ediciones Destino: una perspectiva geoturística y literaria de España a mediados del siglo XX», en V. Paül y J. Tort (coords.): *Territorios, paisajes, lugares. Trabajos recientes de pensamiento geográfico*, Galerada y Asociación de Geógrafos Españoles, Barcelona, pp. 389-404.
- (2008): «Geografía, literatura e ideología en la segunda mitad del siglo XX: las guías de España de Ediciones Destino», *Estudios Geográficos*, 265, pp. 417-452.
- CARRERAS I VERDAGUER, C. (1995): «La ciudad de Barcelona en la literatura catalana», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, pp. 221-233.
- (1998): «El uso de los textos literarios en Geografía», en A. García Ballesteros (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*, Oikos-Tau, Barcelona, pp. 163-175.
- CÁTEDRA MIGUEL DELIBES: <<https://www.catedramdelibes.com> y <https://www.catedramdelibes.es>>.
- CELMA VALERO, M.<sup>a</sup> P. (2010) (ed.): *Miguel Delibes, pintor de espacios*, Visor Libros, 186 pp.
- C. MORÁN RODRÍGUEZ (2010) (eds.): *Geografías fabuladas. Trece miradas al espacio en la última narrativa de Castilla y León*, Iberoamericana Vervuert.
- DELIBES SETIÉN, M. (1982): *Castilla, lo castellano y los castellanos*, Planeta, Barcelona.
- (2012): *El disputado voto del señor Cayo*, Destino (col. Austral), Barcelona.
- DÍAZ MUÑOZ, M.<sup>a</sup> de los Á. (2005): «Los geógrafos y los territorios del Quijote. A propósito de “La Mancha en tiempos de Cervantes” de Antonio Blázquez», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo CXXI, pp. 125-144.
- FERNÁNDEZ SANTOS, E. (2010): «Un escritor del pueblo», *El País* («La muerte de un grande de las letras. Vida y obra») tras el fallecimiento de Miguel Delibes, Madrid, p. 47.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1981): *Introducción al estudio geomorfológico de Las Loras*, Congreso de Geografía de Castilla la Vieja y León, Burgos, 89 pp.
- (1985): *Castilla (Entre la percepción del espacio y la tradición erudita)*, Espasa-Calpe (Selecciones Austral), Madrid, 312 pp.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2006): «Imágenes científicas y literarias de paisajes: un análisis comparado», en A. López Ontiveros y N. Ortega Cantero (coords.): *Representaciones culturales del paisaje y una excursión por Doñana*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 149-179.
- N. ORTEGA CANTERO y otros (1988): *Viajeros y Paisajes*, Alianza, Madrid, 174 pp.
- GONZÁLEZ ALCÁZAR, F. (2012): «Los paisajes de Castilla en Ortega y Gasset», *Revista Cálamo-Faspe*, 59, pp. 67-78.
- GRIJELMO, A. (2010): «El portavoz de las raíces», *El País* («La muerte de un grande de las letras. Vida y obra») tras el fallecimiento de Miguel Delibes, p. 49, Madrid.
- GUTIÉRREZ, M. (2009): «La escritura y el espacio: algunas notas sobre mapas y paisajes literarios», *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 7, Cátedra Miguel Delibes, pp. 27-37.
- GUZMÁN ÁLVAREZ, J. R. (2008): «Los paisajes del señor Cayo», en J. R. Guzmán Álvarez (ed.): *Paisaje vivido, paisaje estudiado. Miradas complementarias desde el cine, la literatura, el arte y la ciencia*, Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Sevilla, pp. 149-162.
- HUMBOLDT, A. de (1874-1875): *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo (1845-1862)*, traducción

- de Bernardo Giner y José de Fuentes, Imprenta de Gaspar y Roig, Madrid, 4 tomos.
- LÉVY, B. (2006): «Geografía y Literatura», en D. Hiernaux y A. Lindón (dirs.): *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos, Barcelona, pp. 460-480.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1991): *La imagen geográfica de Córdoba y su provincia en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 145 pp.
- (2001): «Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX», *Ería*, 54-55, pp. 7-51.
- (2002): «Del prerromanticismo al romanticismo: el paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX», en N. Ortega Cantero (ed.): *Estudios sobre historia del paisaje español*, Catarata, Madrid, 2002, pp. 115-155.
- (2006): «Literatura, Geografía y representación del paisaje», en A. López Ontiveros y N. Ortega Cantero (coords.): *Representaciones culturales del paisaje y una excursión por Doñana*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 13-40.
- J. NARANJO RAMÍREZ (2000): «Juan Carandell Pericay (1893-1937) y Sierra Nevada», *Cuadernos Geográficos*, 30, pp. 281-324.
- (2001): «La concepción geográfica de Andalucía y Cataluña en la obra de Juan Carandell Pericay (1893-1937)», *Revista de Estudios Regionales*, 61, pp. 73-118.
- LLAMAZARES, J. (2012): «El espejo del alma (una meditación sobre el paisaje a partir de un cuadro de Díaz Caneja)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 741, pp. 15-21.
- MARTÍNEZ ARNÁIZ, M. (2015): *Loras y Paramera de la Lora en Burgos. El incierto horizonte del desarrollo rural en un espacio de montaña media en recesión demográfica*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 672 pp.
- MORÁN RODRÍGUEZ, C. (2012) (ed.): *Los nuevos mapas. Espacios y lugares en la última narrativa de Castilla y León*, Cátedra Miguel Delibes
- OLCINA, J., y E. VALERO (2016) (eds.): *Geografía y paisaje en la literatura hispanoamericana y española*, Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig.
- ORTEGA CANTERO, N. (1992): «Geografía y Literatura»; en *La Geografía en España (1970-1990). Aportación española al XXVII Congreso de la Unión Geográfica Internacional*, Fundación BBVA, Madrid, pp. 307-312.
- (2003): «La imagen literaria del paisaje en España», en Mata R. Olmo y C. Sanz Herráiz (dirs.): *Atlas de los paisajes de España*, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid, pp. 30-52.
- (2006): «Geografía y Literatura. El descubrimiento literario del paisaje geográfico de España», en F. Pillet y J. Plaza (coords.): *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 15-33.
- (2007): «La valoración patrimonial y simbólica del paisaje de Castilla», *Ería*, 73-74, pp. 137-161.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*, Ariel, Barcelona.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2014): «El paisaje literario y su relación con el turismo cultural», *Cuadernos de Turismo*, 33, pp. 297-309.
- (2015a): «La evolución de la imagen literaria del paisaje urbano: de la ciudad moderna a la ciudad actual», *Estudios Geográficos*, 278, pp. 285-307.
- (2015b): «El Quijote y La Mancha: la evolución de la imagen literaria del paisaje rural», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1.112, <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1112.htm>>.
- (2016): «Viajeros por los paisajes de España: del siglo XVIII a la actualidad», *Cuadernos de Turismo*, 38, pp. 361-383.
- (2017): *Geoliteratura. Paisaje literario y turismo*, Síntesis, Madrid, 191 pp.
- J. PLAZA TABASCO (2006): *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 283 pp.
- POCOCK, C. D. (1988): «Geography and Literature», *Progress in Human Geography*, 12 (1), pp. 87-102.
- PONCE HERRERO, G. (2011): «Futuro imperfecto: las ciudades del mañana en el cine», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 55, pp. 127-152.
- PUENTE SAMANIEGO, M.<sup>a</sup> P. de la (1986): *Castilla en Miguel Delibes*, Ediciones Universidad de Salamanca (Biblioteca de Castilla y León), Salamanca, 238 pp.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. (2010): «Se fue el alma literaria de Castilla», *El País* («La muerte de un grande de las letras. Vida y obra») tras el fallecimiento de Miguel Delibes, p. 46, Madrid.
- RODRÍGUEZ PEQUEÑO, J., y M. RODRÍGUEZ PEQUEÑO (2010): «Leer el tiempo en el espacio: la narrativa de Miguel Delibes y Francisco Umbral», *Revista electrónica de estudios filológicos*, 20, <[https://www.um.es/tonosdigital/znum20/secciones/estudios-17-leer\\_el\\_tiempo\\_en\\_el\\_espacio.htm](https://www.um.es/tonosdigital/znum20/secciones/estudios-17-leer_el_tiempo_en_el_espacio.htm)>.
- SUÁREZ JAPÓN, J. M. (2002): «Geografía y literatura en los escritos de viaje de José Manuel Caballero Bo-

- nald», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, pp. 133-146.
- TORT I DONADA, J. (2007): «Cuatro escritores (Verdaguer, Ruyra, Pla y Manent) en la conformación del “canon paisajístico” catalán», *Ería*, 73-74, pp. 351-372.
- UMBRAL, F. (1970): *Miguel Delibes*, Epesa, Madrid.
- (1994): «Drama rural, crónica urbana», en *Miguel Delibes. Premio Letras Españolas 1991*, Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro, Centro de las Letras españolas, Madrid, pp. 63-72.
- ÚRDIALES YUSTE, J. (2009): «El señor Cayo, un sabio representante rural de la Castilla serrana», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 41, <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/srcayo.html>>.
- (2012): «El discurso rural de Miguel Delibes en Castilla, lo castellano y los castellanos», *Revista de Folklore*, 359, pp. 36-40, <<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=3595>>.
- VALLE BUENESTADO, B. (2015): «Geografías literarias, paisajes sin cartografía», en J. de la Riva, P. Ibarra, R. Montorio, M. Rodríguez (eds.): *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación*.